



Narrativa chilena

Este no fue un año muy generoso en literatura chilena. Fueron pocos los libros que destacaron en un medio que parece huérfano tras la muerte de Bolaño. Lo mejor del 2005, sin duda, fue Germán Marín con su notable y corrosiva novela autobiográfica.

La ola muerta, de Germán Marín

Sudamericana, 380 páginas

Los consensos suelen ser sospechosos, pero cuando un libro como *La ola muerta* genera una aclamación tan unísono (muchos creen que es la mejor novela chilena del 2005) no queda más que aceptar la evidencia. Para ciertos lectores puede ser exasperante el estilo de Marín, que odia los puntos aparte tanto como a Pinocchio, un estilo colmado de frases largas y notas a pie de página. Con Marín uno nunca olvida que está leyendo, porque su obra es una reflexión sobre la escritura y al mismo tiempo una novela inconclusa o farsa y un libro de memorias no se sabe si mentiroso o ridículamente honesto. Hay, también, anécdotas divertidas, insólitas, que recrean la travesía de un joven sin futuro en el Buenos Aires de los años 50, un sujergüenza dedicado al contrabando y a explotar el sexo con su novia, de cuya madre se vive un amor. Turbio y deliciosamente anacrónico, para lectores con agallas.¹

Patagonia, de Sergio Gómez

Seix Barral, 205 páginas

No pasó mucho con este libro publicado a mediados de año, pero si acde, buscando algo interesante y fácil de leer puede que la novela de Sergio Gómez sea una buena opción. El autor temquense lleva varios libros en la espalda, aunque sin mayor suerte, y este relato sobre un periodista que sigue los rastros de Walther Rauff en Chile merecía mayor atención. No es una novela inolvidable ni una parada, pero cuenta un valor oscuro: se lee de una tirada y el lector queda con ganas de más. La historia va entrelazando la vida de Abe Barren, un polaco judío que sin embargo se vuelve cómplice de los nazis, y la investigación que hace medio siglo después un joven reportero sospechosamente parecido a Sergio Gómez. El desenlace no es muy convincente, pero la narración tiene un par de atributos: además de su falta de pretensiones, rescata una mirada poco vista sobre el holocausto.

El desierto, de Carlos Franz

Sudamericana, 472 páginas

Quizá la calma de las vacaciones permitió darle una nueva oportunidad a esta novela de Carlos Franz, instituñada por una parte de la crítica. No es un relato complaciente y por lo mismo exige cierto estado de ánimo. Su prosa cuidada y elegante sirve para contar una de las historias más terribles que haya acordado la narrativa chilena reciente. La protagonista, Laura, regresa desde Berlín a Pampa Hundida, en el norte chileno, para trabajar como juez, cargo que dejó durante el régimen militar. No se crea que esta es la típica historia de retornados, en blanco y negro. Aquí todos tienen las manos sucias. La protagonista escucha un secreto que es una metáfora violenta del Chile de Pinochet, aquel acuerdo que permitió al país seguir viviendo mientras se cometían las peores atrocidades. "¿Dónde estabas cuando todas esas cosas horribles ocurrieron?", pregunta uno de los personajes y la interrogante se repite como un eco non grato.

Narrativa chilena [artículo] Marcelo Soto.

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narrativa chilena [artículo] Marcelo Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)